

III, con los vs. 13-14, contiene una intervención de dos seres celestiales que dialogan sobre el servicio permanente, el santuario y el tiempo de su purificación. La Parte IV, con los vs. 15-18 contiene una introducción a la interpretación dada por Gabriel en la Parte V formada ésta por los vs. 19-26. En la Parte I únicamente se presentan los eventos terrenales, pero en la Parte II, - en su aplicación simultánea de las fases político-paganas (Roma pagana) y político-religiosa (Roma religiosa)-, se efectúa un cambio dinámico y una abstracción que preparan para la siguiente etapa. En la Parte III (vs. 13-14) con el diálogo de los seres celestiales se completa el pasaje de lo terrenal a lo celestial. Esto parece indicar que el "santuario" de los versículos 13-14 debe ser ubicado en la esfera celestial.

En relación con esto puede destacarse que en la Parte II (con la aplicación de las dos fases: político-pagana y político-religiosa) 187 el término denominado "santuario" es miqdāš (vs. 11) mientras que otro término para santuario, qōdeš, es empleado en los vs. 13-14 de la Parte III. ¿No refleja esta distinción terminológica una distinción en la naturaleza del santuario? En el vs. 11 el "santuario" es derribado por la Roma pagana en AD 70 y, por la Roma religiosa por medio de sus falsos sistemas de manera que "santuario" en el vs. 11 parece incluir tanto el terrenal como el celestial. Pero una vez que concluyó el "santuario" terrenal sin ser reinstituído, el "santuario" celestial es el único que puede ser purificado. Resulta evidente que el doble énfasis de un santuario terrenal y celestial es expresado con el término miqdāš en 8:11 y la existencia de un único santuario en la esfera celestial es expresada con el término qodes en 8:13-14. Indudablemente esta doble selección de términos en las dos partes del cap. 8 debe ser intencional. 188

d. La "purificación" del Santuario. La respuesta del ser celestial a la pregunta ¿"hasta cuándo" continuará este estado de cosas? (8:13) es la siguiente: "Entonces el santuario será purificado" (vs. 14) La forma hebrea Nifal pasiva nisdaq aparece solamente aquí en el AT 189 Las versiones modernas han elegido muchas traducciones diferentes. 190 La versión más antigua (LXX) tradujo nisdaq con katharís-thésetai, 191 utilizando la misma palabra griega empleada en Lev. 16: 19, 20, 30 y Heb. 9:23. La versión de Teodoción escogió el mismo término griego. La Vulgata usa mundabitur, "purificado". Otras versiones posteriores que escogieron el término "ser purificado" aceptaron esta antigua traducción de las versiones griegas y latinas.

La idea de purificar pertenece a la línea semántica del significado de las formas de la raíz šāḏaq de la cual deriva la forma nisdaq. Es to parece probarse en Job. 4:17 donde una forma Qal de šāḏaq es paralelamente unida con una forma de tāher. Un ejemplo muy similar se extrae de Job. 17:9.¹⁹² Una indicación adicional de que el matz semántico de purificar forma parte del significado de šāḏaq viene del uso paralelo o contextual de una forma de šāḏaq junto con una forma del verbo zākāh (Job. 15:4; Sal. 51:7 (6); Prov. 20:7-9.¹⁹³ Resulta de interés destacar que en esta relación algunas formas de la raíz hebrea šāḏaq fueron traducidas con el arameo zākāh, "ser puro"¹⁹⁴ en no menos de 209 de las 504 ocasiones en que es usada, o sea, más del 40%.¹⁹⁵ Estas indican, sin confusión, que el significado "purificar" es parte de la línea semántica de las formas de šāḏaq y que la traducción "ser purificado", empleada por versiones antiguas y modernas, capta eficazmente el sentido principal del término hebreo nisdaq.¹⁹⁶

Otras ideas semánticas de importancia vertidas por el significado aprende de nisdaq son "reconciliar,"¹⁹⁷ "justificar"¹⁹⁸ y "vindicar".¹⁹⁹ Parece que no existe un equivalente inglés (o alemán o español) que capte en un sólo término las diversas ideas semánticas expresadas en los términos purificar, reconciliar, justificar y vindicar. Este aspecto más abarcante de la "purificación" del santuario con la restauración a su justo estado, -incluyendo e implicando purificación, tanto como justificación y vindicación-, confiere a todo este asunto la profundidad del significado que se encuentra dentro del texto. Estos aspectos relacionados con la historia y la salvación revelan que en 1840 se inició una fase esencial de la actividad del santuario celestial, alcanzando importantísimas dimensiones dentro del plan de salvación.

c. Consideraciones del Contexto. Los puntos sobresalientes del contexto revelan cómo el poder del cuernito pequeño de Dan. 8, -que comprende las fases político-paganas y político-religiosas-,²⁰⁰ ejercía su influencia sobre el fin de la función del santuario. El breve espacio demanda que sólo demos muy breves indicios de la relación que tiene el poder político-religioso, simbolizado por el cuernito pequeño, y el santuario celestial.

El poder político-religioso representado por el "cuernito pequeño" trató de engrandecerse a sí mismo. Se alzó a sí mismo hasta el trono de Dios. Dan. 8 explica "Aún se engrandeció contra el Príncipe de los ejércitos." Al engrandecerse a sí mismo le quitó al Príncipe de los ejércitos el continuo ministerio de mediación así como lo indica la segunda parte del vs. 11 en su traducción literal: "y quitó de él el

continuo sacrificio". El término traducido "continuo" es tāmîd. En ningún caso significa "sacrificio diario" en el AT.²⁰¹ Sino que se le asigna éste significado por el uso post bíblico en el Talmud.²⁰² Los términos "sacrificios", "ofrendas", "holocaustos" o sus similares son adiciones editoriales, tanto aquí como en los caps; 8:12-13; 11:31; 12:11, intercaladas por los traductores, pero no forman parte del texto hebreo. El contexto de cada uno de los cinco casos en que este término tāmîd aparece en el libro de Daniel señala la idea de algo que tenía acción continua y que estaba relacionado con el santuario (celestial). Basándose en el contexto lo más seguro es sugerir que tāmîd se refiere al "servicio perpetuo"²⁰³ de mediación que es el centro de la tarea del santuario.

Los actos de poderoso ensalzamiento propio del cuernito pequeño se relacionaban con el servicio perpetuo de mediación (tāmîd) efectuado por el mediador celestial en su santuario celestial. Entre las obras que realizó se destacan: (1) la introducción de un mediador falso; (2) El establecimiento de un sistema falsificado de mediación sustituyendo la salvación que es por la fe en Jesucristo por la salvación a través de los méritos humanos; (3) sustituyó el sacrificio perpetuo, privando así a los creyentes de los beneficios directos del sacrificio expiatorio de Cristo; y (4) el desarrollo de un sacerdote humano con intermediarios que tomaron el lugar del eterno y perfecto sacerdocio del Sumo Sacerdote celestial. De ésta manera las actividades del santuario en el cielo fueron rechazadas (8:11). La verdad de la obra redentora llevada a cabo en el santuario celestial fue echada por tierra como lo enfatiza apropiadamente el vs. 12: "Y echó por tierra la verdad". Nuevas enseñanzas, blasfemas, ocuparon el lugar de la antigua verdad.

El poder del "cuernito pequeño" triunfó contaminando el santuario celestial, logrando que los seres humanos sustituyeran al verdadero Mediador celestial con un mediador falso. Sustituyeron el ministerio intercesor celestial por uno falsificado, etc. e introdujeron la idea de que los pecados confesados por aquellos que se retractaban de las enseñanzas del poder del cuernito pequeño y sus sistemas falsificados, constituían parte de la contaminación del santuario celestial. Los pecados cometidos al confiar y al vivir basados en el falso camino de salvación introducido por el poder del "cuernito pequeño", -pero confesados por aquellos que aceptan la salvación en Cristo-, son perdonados por El y transferidos al santuario celestial como todos los otros pecados. De esta manera el poder del cuernito pequeño, en su fase político-religiosa cumple su parte en la contaminación del santuario celestial.

El contexto de Dan. 8:14 ubica al texto dentro de estos eventos y circunstancias. Este texto revela la verdad gloriosa de que el santuario así contaminado por los pecados acumulados de los santos de las épocas pasadas, será purificado, restaurado, justificado y vindicado. Esta obra se está realizando desde 1844. Desde aquel momento el destino de los santos se está determinando irrevocablemente en la fase del Juicio pre-advenimiento por medio de un exámen o Investigación de los libros (Dan. 7:10; Comp.Heb.12:33; Ap. 11:1-13; Is. 4:2-3). Esta fase final del ministerio celestial de Cristo Incluye la purificación del santuario celestial de la contaminación acumulada a causa de los pecados de todos los creyentes. Incluye además una obra de purificación de "nuestra conciencia de obras de muerte para servir al Dios vivo" (Heb. 9:14). Uno de los propósitos de esta fase final de la obra de Cristo en los dos compartimientos del santuario celestial es la restauración del santuario ante todas las inteligencias del universo. Es la vindicación del santuario donde está el trono mismo de Dios. Esto incluye la vindicación de los santos del Santísimo, tanto muertos como vivos.

¿Es acaso una coincidencia que la verdad del santuario está siendo proclamada en su plenitud desde 1844, el año en que Cristo comenzó la última fase de su obra? ¿No es ciertamente éste mensaje una limitación que Dios ha puesto sobre el poder del cuernito pequeño? La totalidad del ministerio de Cristo en el santuario celestial, además de su obra de mediación e intercesión incluyen su fase final de purificación, el acto de borrar los pecados, el juicio y la vindicación, los cuales constituyen una parte principal en la solución del problema del pecado. Lo que Cristo está haciendo hoy en el santuario durante las horas culminantes de la historia de la humanidad es de suma importancia para la preparación del regreso de Cristo en poder y gloria. Además es de vital significado para el triunfo del remanente de la Iglesia, de Dios en los eventos finales.

Comprender, predicar y enseñar la totalidad del ministerio mediador bifacético de Cristo implica: (1) Entrar en una más profunda y rica experiencia con nuestro Salvador, (2) proclamar el evangelio pleno y no parcialmente, (3) traer a los hombres y mujeres perdidos a la luz plena del plan de redención de Dios, incluyendo la verdad de que del santuario emana vida, (4) crear una conciencia del significado de la hora del juicio de Dios (Ap. 14:8-12), y (5) hacer la preparación necesaria para encontrarnos con nuestro Señor Jesucristo. Maranatha (1 Cor. 16:22; Apoc. 22:20)!